

CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE RACHMANINOFF ¹

Por Juan Francisco Giacobbe

La Academia Nacional de Ciencias celebra el centenario del nacimiento del músico ruso Sergio Rachmaninoff para recordar en su personalidad la investidura moral de un artista que supo mantenerse fiel a sus principios tanto estéticos, como sociales y humanos.

En medio de las corrientes de ensayos de renovadores, de fracturas técnicas y de programación teórica para la articulación de nuevas maneras en el campo musical, corrientes en las cuales, no todo era auténtico en cuanto a motivación y no todo era genuino en cuanto a finalidad, Rachmaninoff permaneció con una persistencia inmovible en su credo de continuidad. Credo en el cual, tanto la ley como la norma, tanto el saber como el sentir, seguían palpitando con las mismas pulsaciones de la renovación musical que, partiendo de Beethoven, circulando por Mendelssohn, Schumann, Brahms y Liszt, y más aristocráticamente coordinadas en Chopin, habían dado origen a la aparición portentosa de la música rusa en el siglo XIX.

En esa continuidad la idea de una música suprema estaba vinculada con el atavismo de la autoctonía. La purificación de una gramática al servicio de una poética alcanzaba por igual a la idea pura como a la pura y genuina expresión paisana, o provincial, o nacional. Tal como Chopin creía en la fecundidad de una mazurka o una polonesa aldeana, Rachmaninoff creía en la trascendencia de un canto estepario o ucraniano o moscovita, pero siempre purificado por el laboratorio de una técnica y de una poética.

Su magisterio era un magisterio del bienestar entre lo aldeano y lo aristocrático: creía pues en la conmutación de términos que parecen inconciliables. Por eso no fue ni un renovador teórico intelectual, ni un hermético selectivista, ni un aristocrático feudal. Lo tradicional para Rachmaninoff nunca significó una limitación: por el contrario era su medio natural, su mundo de emancipación, su ágora y su palestra.

Su personalidad de proyecciones singulares se diferenció en todas las especialidades con relación a la de sus más ilustres contemporáneos. Estilista excelso en el piano fijó un estilo: estilista de patéticas referencias en la composición afirmó una semántica y una sensibilidad que cundió, opuesta a la tendencia del modernismo, a través de los continentes y los pueblos. Políticamente tuvo una integridad inflexible. Artísticamente una elevación luminosa. Humanamente se nutrió de un credo eterno: el amor, la belleza, la fe y la paz.

¹ Transcripción de texto mecanografiado, síntesis de la conferencia *Rachmaninoff: visión sociológica de la música*, que J.F.Giacobbe pronunció el 8 de octubre de 1973 en sesión pública extraordinaria de la Academia Nacional de Ciencias de Bs.As., en la Asociación Médica Argentina Av. Santa Fe 1171, Buenos Aires. (N.d.R.)